EL DANDISMO COMO IDEAL ESTÉTICO EN *El RETRATO DE DORIAN GRAY* DE OSCAR WILDE

AUTOR:

JENNIFER DAYAN MURILLO BANGUERO

CODIGO 0623808 PLAN 3260

DIRECTOR:

FRANCQIS GAGIN



UNIVERSIDAD DE VALLE

FACULTAD DE HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

2026

AGRADECIMIENTOS

A la memoria de Alicia y Jairo, cuya nobleza y humildad permanecen vivas en mis pensamientos y continúan guiando mis pasos.

A Anita, ejemplo de tenacidad y fortaleza, cuya valentía y amor incondicional han sido un faro constante. Espero algún día emular la grandeza de tu espíritu.

A Roger, quien libremente ha decidido transitar a mi lado. Gracias por invitarme a luchar por mis sueños y por recordarme, con tu disciplina y perseverancia, que la constancia transforma los anhelos en realidades.

A mis hermanos, sobrinos, amigos y colegas, por su presencia, confianza y compañía a lo largo de este camino.

A mis maestros, por confrontarme, inquietarme y desafiarme intelectualmente; por acompañar mi proceso y permitirme crecer a su lado. Aunque estas palabras no alcanzan a expresar plenamente lo que cada uno ha significado para mí, no quería cerrar este capítulo sin reconocer su huella profunda en mi formación personal y académica.

Introducción

La segunda mitad del siglo XIX en Europa, y particularmente en la Inglaterra victoriana, estuvo marcada por profundas transformaciones sociales, económicas y culturales asociadas al proceso de modernización. La consolidación de la moral burguesa, el auge del utilitarismo y las nuevas formas de organización social promovieron una concepción del individuo basada en la productividad, la disciplina y la adecuación a normas colectivas. En este contexto, la singularidad del sujeto tendía a diluirse en función de su rol dentro del orden social.

Frente a este panorama, emergen diversas formas de resistencia cultural que cuestionan los valores dominantes. Entre ellas, el dandismo se configura como una respuesta estética y existencial que busca afirmar la individualidad mediante la construcción consciente de la propia vida como una obra de arte. Lejos de ser una simple manifestación superficial vinculada al lujo o la apariencia, el dandismo propone una forma alternativa de relación con el mundo, en la que la estética adquiere un lugar central en la definición del sujeto.

En este sentido, el presente trabajo de grado se propone analizar el dandismo no solo como una corriente estética, sino como una forma de subjetividad moderna que entra en tensión con la moral burguesa victoriana. A partir de la obra “El retrato de Dorian Gray” de Oscar Wilde, se examina cómo este ideal estético se encarna en la figura de Dorian, permitiendo explorar sus alcances, contradicciones y límites.

De este modo, el problema que orienta la investigación puede formularse en los siguientes términos: ¿en qué sentido el dandismo emerge como una reacción estética y existencial frente a la moral burguesa victoriana y a los cambios sociales propios de la modernidad europea? Esta pregunta busca no solo comprender el dandismo en su contexto histórico, sino también indagar por sus implicaciones filosóficas en relación con la construcción de la identidad, la noción de libertad y la tensión entre estética y ética.

En coherencia con lo anterior, la investigación sostiene que el dandismo funciona como una forma de resistencia simbólica que desplaza la ética hacia la autoconstrucción estética del sujeto; sin embargo, cuando esta lógica se radicaliza, puede derivar en una ruptura con la responsabilidad moral, tal como se evidencia en la trayectoria del personaje de Dorian Gray.

CAPÍTULO 1

El dandismo como construcción estética del sujeto moderno

1.1. Modernidad, moral burguesa y crisis de la individualidad

El surgimiento del dandismo en el siglo XIX no puede comprenderse de manera aislada, sino en estrecha relación con los profundos cambios sociales, económicos y culturales que caracterizan a la modernidad europea. La consolidación de la sociedad industrial, el ascenso de la burguesía y la progresiva institucionalización de una moral utilitaria generaron un contexto en el que el individuo fue cada vez más definido por su función productiva, su respetabilidad social y su adecuación a normas colectivas rígidas. En este escenario, la vida cotidiana se vio atravesada por una ética del trabajo, la disciplina y la utilidad que redujo el valor del sujeto a criterios externos y cuantificables.

La moral burguesa victoriana se articuló en torno a ideales como la moderación, la respetabilidad y la autocontención, presentados como virtudes universales. Sin embargo, esta moral operó también como un mecanismo de control social que limitó la expresión de la singularidad individual. Como señala Michel Foucault, la modernidad introdujo formas cada vez más sofisticadas de normalización, mediante las cuales los sujetos interiorizan normas que regulan su conducta y su identidad (Foucault, 1975/2009).

Frente a este panorama, el dandismo emerge como una reacción estética y existencial. No se trata de una rebelión política explícita ni de una doctrina moral alternativa sistemática, sino de una forma de resistencia simbólica que cuestiona los valores dominantes desde el

terreno del estilo, la apariencia y la actitud vital. El dandi se niega a ser definido por la utilidad social y reivindica la soberanía del individuo sobre su propia vida.

El dandi se niega a ser definido por la utilidad social en la medida en que rechaza los valores dominantes de la moral burguesa, particularmente aquellos asociados a la productividad, la eficiencia y la función social del individuo. Esta negación no se expresa mediante una confrontación directa o política, sino a través de una estrategia estética: el dandi convierte su propia vida en un objeto de elaboración consciente, privilegiando la forma, el estilo y la singularidad por encima de cualquier criterio utilitario.

En este sentido, reivindica la soberanía del individuo al asumir el control sobre su propia identidad, construyéndose a sí mismo como una obra de arte. Su forma de vestir, de comportarse y de relacionarse con el mundo no responde a expectativas sociales, sino a una lógica interna de autoestilización, mediante la cual afirma su autonomía frente a los procesos de normalización propios de la modernidad.

1.2. El dandismo: más allá de la moda y la extravagancia

Una de las principales dificultades para abordar el dandismo radica en su frecuente reducción a una moda superficial o a una excentricidad social. Sin embargo, los teóricos del dandismo insisten en que esta interpretación resulta insuficiente. Charles Baudelaire, uno de los primeros en otorgar al dandismo un estatuto filosófico, subraya que este fenómeno no debe confundirse con el simple gusto por el lujo o la elegancia. En *El pintor de la vida*

moderna, Baudelaire afirma que “el dandismo no consiste en una exageración del vestir, sino en una superioridad aristocrática del espíritu” (Baudelaire, 1863/1995, p. 28).

Para Baudelaire, el dandismo representa una forma de ascetismo, caracterizada por el autocontrol, la disciplina y la distancia irónica frente a la sociedad. De hecho, el autor sostiene que “el dandismo es una institución vaga, pero rigurosa, con leyes severas a las que están sometidos todos sus adeptos” (Baudelaire, 1863/1995, p. 30). Esta afirmación resulta clave para comprender que el dandismo no implica una ausencia de normas, sino la creación de un código propio, fundado en criterios estéticos antes que morales.

En este sentido, el dandismo puede interpretarse como una forma de ética alternativa. No se basa en mandatos universales ni en principios trascendentes, sino en la coherencia interna de un estilo de vida. El dandi se juzga a sí mismo según su capacidad para sostener una forma de existencia singular, marcada por la elegancia, la ironía y el dominio de sí.

1.3. Autocreación y vida como obra de arte

Uno de los rasgos centrales del dandismo es la concepción de la vida como una obra de arte. Jules Barbey d’Aurevilly desarrolla esta idea al señalar que el dandi no se limita a vivir, sino que se representa constantemente a sí mismo. Según el autor, “el dandi es aquel que ha hecho de su persona una obra de arte viva” (Barbey d’Aurevilly, 1845/2015, p. 47). Esta formulación desplaza la reflexión ética desde el ámbito de la obediencia moral hacia el de la creación estética.

La noción de vida como obra de arte implica un trabajo constante sobre uno mismo. El dandi no nace, se construye. Esta construcción exige disciplina, autocontrol y una atención

permanente a la forma. Paradójicamente, esta actitud, que podría parecer frívola, supone una exigencia ética elevada, ya que obliga al sujeto a responsabilizarse plenamente de su propia existencia.

Desde una perspectiva filosófica contemporánea, esta concepción puede ser relacionada con la idea de autoconstitución del sujeto. Michel Foucault, en sus últimos trabajos, analiza las prácticas mediante las cuales los individuos se transforman a sí mismos, afirmando que "el objetivo principal de estas prácticas no es obedecer una ley moral, sino transformarse a sí mismo en un cierto modo de ser" (Foucault, 1984/2005, p. 48). El dandismo puede entenderse, entonces, como una práctica de subjetivación estética.

El dandismo puede entenderse, entonces, como una práctica de subjetivación estética, en la medida en que el sujeto no asume su identidad como algo dado, sino que la construye de manera consciente a partir de criterios estéticos. Esto implica que la forma de vida —las decisiones, los comportamientos, la apariencia y la relación con el mundo— se convierten en el espacio donde el individuo se configura a sí mismo como una obra.

En este sentido, la subjetivación estética no se limita al gusto o a la apreciación artística, sino que constituye un proceso mediante el cual el sujeto se produce a sí mismo, privilegiando la coherencia estilística, la singularidad y la autoexpresión por encima de las normas morales y sociales preestablecidas.

1.4. Ética estética y crítica a la moral tradicional

El dandismo no propone una negación absoluta de la ética, sino una crítica a la moral tradicional basada en normas universales y heterónomas. Frente a una moral que se presenta como obligatoria para todos, el dandismo reivindica la singularidad del sujeto y su derecho a construir su propio ideal de vida. Esta ética estética no se fundamenta en el deber, sino en la coherencia entre forma y existencia.

Max Beerbohm, otro de los teóricos del dandismo, señala que el verdadero dandi no busca la aprobación social, sino la fidelidad a su propio ideal estético. En este sentido, el dandismo se opone tanto al conformismo burgués como a la vulgaridad de la imitación. La originalidad, entendida como expresión auténtica del yo, se convierte en un valor central.

No obstante, esta ética de la singularidad no está exenta de tensiones. La afirmación radical del individuo puede derivar en elitismo o aislamiento social. Además, la ausencia de criterios morales universales plantea la pregunta por los límites de la auto creación. ¿Hasta qué punto puede el individuo construirse a sí mismo sin considerar al otro?

1.5. Dandismo, subjetividad moderna y ambigüedad moral

El dandismo ocupa un lugar ambivalente en la historia de la subjetividad moderna. Por un lado, representa una crítica lúcida a la moral utilitaria y a la reducción del individuo a su función social. Por otro, encierra el riesgo de convertirse en una forma de narcisismo o nihilismo estético. Esta ambigüedad es constitutiva del fenómeno y explica tanto su atractivo como sus límites.

Alexander Nehamas advierte que la vida concebida como obra de arte no puede reducirse a la apariencia, pues exige una coherencia profunda entre carácter, acciones y valores. Según el autor, “el estilo de vida solo es valioso cuando expresa una forma de ser integral” (Nehamas, 1998, p. 174). Esta observación resulta crucial para comprender que la ética estética del dandismo no es una simple celebración del placer, sino una exigente forma de autoconstrucción.

El dandismo, en definitiva, inaugura una problemática central de la modernidad: la tensión entre libertad individual y responsabilidad ética. Al situar la vida en el terreno de la creación estética, el dandi cuestiona los fundamentos de la moral tradicional, pero también se enfrenta a la dificultad de sostener una ética sin recurrir a principios universales.

1.6. Relevancia del dandismo para la lectura de *El retrato de Dorian Gray*

Comprender el dandismo como construcción estética del sujeto moderno resulta fundamental para el análisis de *El retrato de Dorian Gray*. La novela de Oscar Wilde no puede ser interpretada adecuadamente sin atender a este trasfondo filosófico. Dorian Gray encarna una versión radicalizada del ideal dandi, en la que la vida como obra de arte se lleva hasta sus últimas consecuencias.

Este capítulo ha mostrado que el dandismo no es una simple extravagancia literaria, sino una forma compleja de subjetividad moderna que articula estética, ética e identidad. En los capítulos siguientes, se analizará cómo Oscar Wilde retoma y problematiza este ideal, poniendo en evidencia tanto su potencia emancipadora como sus límites éticos.

CAPÍTULO 2

Oscar Wilde y el esteticismo: arte, moral y provocación en la modernidad victoriana

2.1. Oscar Wilde y el contexto cultural del esteticismo finisecular

Oscar Wilde desarrolla su obra en el contexto de la Inglaterra victoriana tardía, un periodo caracterizado por una fuerte tensión entre el progreso material y una moral social rígida, basada en la respetabilidad, el control de los deseos y la defensa de valores tradicionales. Esta moral dominante convivía, sin embargo, con una profunda crisis cultural generada por la industrialización, el debilitamiento de las certezas religiosas y el cuestionamiento de los fundamentos éticos heredados. En este escenario de ambigüedad y transformación, el esteticismo emerge como una corriente cultural que reivindica la autonomía del arte y la centralidad de la experiencia estética.

El esteticismo, influido por autores como Walter Pater, se define por la afirmación de que el arte no debe subordinarse a fines morales, políticos o educativos. Pater sostiene que el objetivo fundamental de la vida consiste en intensificar la experiencia estética, afirmando que “no es el fruto de la experiencia, sino la experiencia misma lo que importa” (Pater, 1873/2005, p. 152). Esta concepción influyó decisivamente en Wilde, quien radicalizó la propuesta esteticista y la llevó más allá del ámbito artístico, convirtiéndola en un ideal de vida.

Oscar Wilde no solo adoptó el esteticismo como postura intelectual, sino que lo encarnó públicamente a través de su estilo personal, su ironía y su constante provocación a las convenciones sociales. Esta dimensión performativa de su figura resulta fundamental para

comprender su obra, ya que en Wilde vida y escritura se encuentran estrechamente vinculadas. El autor no se limita a teorizar sobre la estética, sino que convierte su propia existencia en un experimento estético.

2.2. La autonomía del arte y la crítica a la moral victoriana

Uno de los ejes centrales del pensamiento estético de Wilde es la defensa radical de la autonomía del arte. Esta defensa se articula como una crítica directa a la moral victoriana, que pretendía evaluar las obras artísticas según su utilidad moral o su capacidad para edificar al espectador. Wilde rechaza esta concepción instrumental del arte y sostiene que el arte posee un valor intrínseco, independiente de cualquier finalidad externa.

En el prefacio de *El retrato de Dorian Gray*, Wilde formula de manera provocadora esta postura al afirmar que "no existe tal cosa como un libro moral o inmoral. Los libros están bien o mal escritos" (Wilde, 1891/2005, p. 5). Esta afirmación, lejos de ser una simple provocación, constituye una declaración de principios estéticos. Wilde niega que el arte deba ser juzgado desde categorías morales tradicionales y reivindica su autonomía frente a los discursos normativos de la sociedad.

Esta idea se desarrolla con mayor profundidad en los ensayos reunidos en *Intenciones*, donde Wilde sostiene que "el arte nunca expresa otra cosa que a sí mismo" (Wilde, 1891/2004, p. 34). Con esta afirmación, el autor subraya que el arte no es un reflejo de la moral social ni un instrumento pedagógico, sino un ámbito autónomo de creación. La función del arte no es enseñar cómo vivir, sino mostrar nuevas formas de ver y de sentir.

La crítica de Wilde a la moral victoriana no implica una negación absoluta de la ética, sino una denuncia de su carácter hipócrita y represivo. Para Wilde, la moral dominante no busca la virtud auténtica, sino la conformidad social. En este sentido, el esteticismo se presenta como una forma de resistencia cultural frente a una moral que sofoca la individualidad.

2.3. Esteticismo y vida como obra de arte

El esteticismo wildeano no se limita al ámbito artístico, sino que se proyecta hacia la vida misma. Wilde propone una concepción de la existencia en la que el individuo debe aspirar a vivir estéticamente, es decir, a convertir su vida en una obra de arte. Esta idea implica una transformación radical de la ética tradicional, ya que desplaza el centro de la reflexión moral desde el deber hacia la creación.

En *Intenciones*, Wilde afirma que "vivir es la cosa más rara del mundo. La mayoría de la gente existe, eso es todo" (Wilde, 1891/2004, p. 112). Esta sentencia expresa la convicción de que la vida auténtica exige una actitud creativa y consciente. Vivir estéticamente no significa entregarse al placer sin límites, sino asumir la responsabilidad de dar forma a la propia existencia.

Desde una perspectiva filosófica, esta concepción puede relacionarse con la idea de la vida como obra de arte desarrollada posteriormente por Nietzsche y retomada por autores contemporáneos como Alexander Nehamas. Según Nehamas, "concebir la vida como una obra de arte implica asumirla como un proyecto abierto, cuya coherencia depende de las

elecciones del individuo" (Nehamas, 1998, p. 6). Wilde anticipa esta problemática al presentar el esteticismo como una ética de la auto creación.

Sin embargo, esta ética estética no está exenta de riesgos. La exaltación de la individualidad puede derivar en una desconexión con los demás y en una negación de toda responsabilidad moral. Esta tensión será explorada narrativamente en *El retrato de Dorian Gray*, donde Wilde pone a prueba los límites de la vida estética.

2.4. Ironía, paradoja y crítica cultural en la obra de Wilde

Un rasgo distintivo del pensamiento de Wilde es el uso sistemático de la ironía y la paradoja como herramientas críticas. Wilde no expone sus ideas de manera dogmática, sino que recurre a la paradoja para desestabilizar las certezas morales de su tiempo. Este estilo no es un mero recurso retórico, sino una estrategia filosófica destinada a revelar las contradicciones internas de la moral victoriana.

Michael Y. Bennett señala que Wilde "emplea la paradoja como un medio para cuestionar los supuestos morales que la sociedad da por evidentes" (Bennett, 2015, p. 119). A través de frases ingeniosas y provocadoras, Wilde obliga al lector a reconsiderar sus propias convicciones. Esta dimensión crítica convierte su obra en un espacio de reflexión filosófica más que en un simple ejercicio literario.

La ironía de Wilde cumple también una función ética. Al negarse a ofrecer respuestas morales cerradas, el autor invita al lector a asumir una postura reflexiva frente a los dilemas

planteados. En este sentido, el esteticismo wildeano no prescribe una forma de vida específica, sino que problematiza las relaciones entre arte, moral e identidad.

2.5. Recepción crítica y controversia moral de *El retrato de Dorian Gray*

Desde su publicación, *El retrato de Dorian Gray* generó una intensa controversia moral. Muchos críticos victorianos acusaron a la novela de promover la inmoralidad y el hedonismo. Estas críticas evidencian precisamente el conflicto entre el esteticismo de Wilde y la moral dominante de su época. La obra fue leída no solo como una ficción, sino como una amenaza al orden moral establecido.

Regenia Gagnier señala que la recepción negativa de la novela revela "el temor de la cultura victoriana frente a una concepción de la vida que escapaba a sus categorías morales tradicionales" (Gagnier, 1991, p. 95). En este sentido, la polémica en torno a *Dorian Gray* confirma el carácter subversivo del esteticismo wildeano.

Lejos de retractarse, Wilde respondió a estas críticas reafirmando su postura estética. Las modificaciones introducidas en ediciones posteriores de la novela no alteran el núcleo filosófico de la obra, sino que refuerzan su carácter reflexivo. Wilde no busca moralizar al lector, sino confrontarlo con las consecuencias de una vida estética llevada al extremo.

2.6. Esteticismo, ética y ambigüedad moral

Uno de los aspectos más complejos del esteticismo de Wilde es su ambigüedad moral. Por un lado, el autor defiende la libertad individual y la autonomía del arte; por otro, muestra las tensiones y contradicciones que surgen cuando estas ideas se radicalizan. Esta ambigüedad impide una lectura simplista de su obra como apología del hedonismo.

Desde una perspectiva filosófica, esta ambigüedad puede interpretarse como una crítica interna al propio esteticismo. Wilde no propone un modelo ético cerrado, sino que expone los riesgos de una vida estética desvinculada de toda responsabilidad moral. En este sentido, su obra se sitúa en un espacio intermedio entre la afirmación de la libertad individual y el reconocimiento de sus límites.

2.7. Relevancia del esteticismo wildeano para el análisis de *Dorian Gray*

El esteticismo de Oscar Wilde constituye la clave interpretativa fundamental para comprender *El retrato de Dorian Gray*. La novela no puede reducirse a una narración moralizante ni a una defensa acrítica del placer, sino que debe leerse como una exploración filosófica de los límites de la vida estética. Wilde utiliza la ficción para poner a prueba sus propias ideas, mostrando tanto su atractivo como sus consecuencias problemáticas.

Este capítulo ha mostrado que el esteticismo wildeano articula una crítica profunda a la moral victoriana y propone una concepción alternativa de la relación entre arte, ética e identidad. En el capítulo siguiente se analizará cómo estas ideas se concretan narrativamente en la figura de Dorian Gray y en el conflicto entre estética, ética y autodestrucción.

CAPÍTULO 3

El dandismo en *El retrato de Dorian Gray*: ética, estética y autodestrucción

3.1. La figura de Dorian Gray como encarnación del ideal estético

En *El retrato de Dorian Gray,* Oscar Wilde presenta a su protagonista como una figura paradigmática del ideal estético moderno. Dorian encarna la aspiración a una vida guiada exclusivamente por la belleza, la juventud y la intensidad de la experiencia. Desde su primera aparición en la novela, Dorian es descrito como un objeto de contemplación estética, cuya belleza despierta admiración y deseo. Esta centralidad de la apariencia no es accidental, sino que constituye el punto de partida de una reflexión más amplia sobre la relación entre estética e identidad.

Dorian no nace como dandi, sino que se convierte progresivamente en uno a través de la influencia de Lord Henry Wotton. Este proceso de formación resulta clave para comprender la dimensión ética de la novela. Lord Henry introduce a Dorian en una concepción de la vida que privilegia el placer y la autoafirmación individual por encima de cualquier restricción moral. Su célebre afirmación según la cual "la única manera de librarse de una tentación es caer en ella" (Wilde, 1891/2005, p. 21) sintetiza una ética hedonista que rechaza la represión y celebra la experiencia como valor supremo.

Desde una perspectiva filosófica, Dorian puede interpretarse como un sujeto en proceso de subjetivación estética. Su identidad no está determinada por principios morales heredados, sino por un ideal de vida que se construye en oposición a la moral victoriana. En este

sentido, Dorian representa una radicalización del proyecto esteticista defendido por Wilde: la vida entendida como obra de arte.

3.2. El retrato como símbolo de la escisión moral

El elemento central de la novela, el retrato de Dorian Gray, funciona como un símbolo complejo que articula el conflicto entre estética y ética. El deseo de Dorian de conservar eternamente su juventud y su belleza, transfiriendo al retrato las huellas del tiempo y del pecado, inaugura una escisión entre apariencia y verdad moral. Mientras el cuerpo de Dorian permanece intacto, el retrato se convierte en el lugar donde se inscriben las consecuencias éticas de sus acciones.

Esta escisión pone de manifiesto una de las contradicciones fundamentales del esteticismo radical: la ilusión de que es posible separar completamente la belleza de la responsabilidad moral. El retrato actúa como una conciencia externalizada, un espejo deformado que revela aquello que Dorian se niega a reconocer. En palabras de Wilde, el retrato muestra “el horror de un alma que se ha entregado al pecado” (Wilde, 1891/2005, p. 176).

Desde una lectura filosófica, el retrato puede interpretarse como una crítica a la reducción de la ética a la apariencia. La belleza externa de Dorian oculta una corrupción interior que no desaparece, sino que se desplaza. Esta dinámica pone en cuestión la posibilidad de una vida estética completamente desligada de la dimensión moral.

3.3. Lord Henry y la tentación del esteticismo radical

Lord Henry Wotton desempeña un papel fundamental en la configuración del ideal estético que guía la vida de Dorian. A diferencia de Basil Hallward, quien representa una concepción más contemplativa y moralmente ambigua del arte, Lord Henry encarna una versión radicalizada del esteticismo. Su discurso está marcado por la ironía, la paradoja y el rechazo explícito de la moral tradicional.

Lord Henry sostiene que la moral es una construcción artificial destinada a reprimir los deseos individuales. En este sentido, su influencia sobre Dorian puede entenderse como una forma de seducción intelectual. Michael Y. Bennett señala que Lord Henry funciona como "la voz filosófica que articula las posibilidades y los peligros del esteticismo" (Bennett, 2015, p. 123). No se trata simplemente de un villano moral, sino de un catalizador que expone las tensiones internas del ideal estético.

Sin embargo, Lord Henry permanece siempre a distancia de las consecuencias de su discurso. A diferencia de Dorian, él no convierte su vida en un experimento estético llevado hasta el extremo. Esta diferencia resulta crucial, pues revela que el esteticismo radical solo se vuelve destructivo cuando se encarna plenamente en la existencia.

3.4. Vida como obra de arte y negación de la responsabilidad

A medida que avanza la novela, Dorian adopta de manera cada vez más consciente la idea de la vida como obra de arte. Esta concepción implica una estetización de la experiencia que privilegia la intensidad y la novedad por encima de cualquier consideración ética.

Dorian busca sensaciones, emociones y placeres como si se tratara de elementos de una composición artística.

Desde una perspectiva filosófica, esta actitud puede relacionarse con la noción de vida estética desarrollada por Nietzsche y retomada por Alexander Nehamas. Sin embargo, mientras que Nietzsche concibe la vida como obra de arte como una afirmación integral de la existencia, Dorian reduce esta idea a la apariencia y al placer inmediato. Nehamas advierte que "una vida concebida como obra de arte exige coherencia entre acciones y carácter" (Nehamas, 1998, p. 175). Dorian fracasa precisamente porque rompe esta coherencia.

La negación de la responsabilidad moral se manifiesta en la incapacidad de Dorian para asumir las consecuencias de sus actos. El retrato le permite mantener la ilusión de una vida sin culpa, pero esta ilusión se vuelve insostenible. La acumulación de experiencias estéticas vacías conduce a una progresiva deshumanización del protagonista.

3.5. Nihilismo estético y degradación del sujeto

El proceso de degradación moral de Dorian puede interpretarse como una forma de nihilismo estético. Al desvincular completamente la estética de la ética, Dorian vacía su vida de sentido. La búsqueda incesante de placer y belleza se transforma en una huida constante de sí mismo. En este punto, la vida estética deja de ser una afirmación creadora y se convierte en una forma de negación.

Nietzsche advierte que el nihilismo surge cuando los valores pierden su capacidad de orientar la existencia. En *La gaya ciencia*, el filósofo señala que la pérdida de sentido conduce a una forma de agotamiento vital (Nietzsche, 1882/2001). Dorian encarna esta condición: su vida, aparentemente plena de experiencias, se revela vacía y carente de autenticidad.

El asesinato de Basil Hallward constituye un punto de quiebre en la novela, pues simboliza la destrucción de la última instancia moral que aún vinculaba a Dorian con una forma de responsabilidad. Basil representa una concepción del arte que, aunque esteticista, conserva un vínculo con la verdad interior. Al eliminarlo, Dorian consuma su ruptura con toda referencia ética.

3.6. Autodestrucción y crítica interna al esteticismo

El desenlace trágico de *El retrato de Dorian Gray* no debe interpretarse como una simple condena moral tradicional. Wilde no restablece la moral victoriana ni ofrece una lección edificante. En cambio, la autodestrucción de Dorian puede entenderse como una crítica interna al esteticismo radical. La novela muestra que la vida como obra de arte no puede sostenerse sobre la negación absoluta de la responsabilidad ética.

El intento de Dorian de destruir el retrato constituye un gesto desesperado por eliminar la evidencia de su corrupción moral. Sin embargo, este acto se vuelve contra él, revelando la imposibilidad de escapar a las consecuencias de la propia vida. Wilde sugiere que la escisión entre apariencia y verdad no puede mantenerse indefinidamente.

Desde esta perspectiva, la muerte de Dorian no es una restauración del orden moral, sino el colapso de una existencia fundada en la negación. Wilde muestra así los límites del ideal estético cuando se absolutiza y se separa de toda consideración ética.

3.7. El dandismo como experiencia límite de la modernidad

El análisis de *El retrato de Dorian Gray* permite comprender el dandismo como una experiencia límite de la modernidad. Dorian encarna tanto el atractivo como los peligros del ideal estético moderno. Su historia revela que la afirmación radical de la individualidad, cuando se desvincula de la responsabilidad moral, puede conducir a la autodestrucción.

En este sentido, la novela de Wilde no invalida el proyecto esteticista, pero lo somete a una prueba crítica. El dandismo aparece como una forma de subjetividad que cuestiona la moral tradicional, pero que necesita ser pensada en relación con sus límites éticos. Wilde no ofrece respuestas definitivas, sino que plantea un problema filosófico que sigue siendo relevante en la actualidad: ¿cómo conciliar la libertad estética con la responsabilidad ética?

Este capítulo ha mostrado que *El retrato de Dorian Gray* no es una simple novela moral ni una apología del placer, sino una reflexión profunda sobre la relación entre estética, ética e identidad en la modernidad. En las conclusiones se retomarán estos elementos para evaluar el alcance filosófico del dandismo como ideal moral y estético individual.

CONCLUSIONES

El desarrollo de esta investigación ha permitido analizar el dandismo como una forma específica de subjetividad moderna, articulada en la intersección entre ética y estética, y problematizada narrativamente en *El retrato de Dorian Gray* de Oscar Wilde. Lejos de reducir el dandismo a una moda o a una extravagancia superficial, el estudio ha mostrado que se trata de un ideal de vida que emerge como respuesta crítica frente a la moral burguesa y utilitaria de la modernidad victoriana. En este sentido, el dandismo se configura como una tentativa de afirmación radical de la singularidad individual frente a los procesos de normalización social.

En el primer capítulo se evidenció que el dandismo surge en un contexto histórico marcado por la homogeneización moral y la reducción del individuo a su función social. Frente a esta lógica, el dandi reivindica la autonomía del sujeto y la posibilidad de construir la propia vida como una obra de arte. Esta concepción implica una transformación profunda de la ética tradicional, pues desplaza el centro de la reflexión moral desde la obediencia a normas universales hacia la autoexigencia estética y la coherencia del estilo de vida. El dandismo aparece así como una ética alternativa, fundada en la singularidad y el autodominio, pero atravesada por una ambigüedad constitutiva que oscila entre la emancipación y el riesgo del aislamiento individualista.

El segundo capítulo permitió situar el esteticismo de Oscar Wilde en el contexto cultural de la Inglaterra victoriana y comprender su carácter provocador frente a la moral dominante. Wilde defiende la autonomía del arte y rechaza su subordinación a fines morales o pedagógicos, afirmando la primacía de la experiencia estética y de la creatividad individual.

Sin embargo, esta defensa no se presenta como una negación simplista de la ética, sino como una crítica a la hipocresía y al carácter represivo de la moral victoriana. La ironía y la paradoja, recursos constantes en la obra de Wilde, funcionan como herramientas filosóficas destinadas a desestabilizar las certezas morales de su tiempo y a abrir un espacio de reflexión crítica.

El análisis del tercer capítulo mostró que *El retrato de Dorian Gray* constituye el escenario narrativo en el que Wilde pone a prueba los límites del ideal estético. Dorian encarna una versión radicalizada del dandismo, en la que la vida como obra de arte se desvincula progresivamente de toda responsabilidad ética. La escisión entre apariencia y verdad moral, simbolizada por el retrato, revela la imposibilidad de sostener indefinidamente una existencia basada exclusivamente en la estética y el placer. La degradación moral y la autodestrucción del protagonista no funcionan como una simple lección moralizante, sino como una crítica interna al esteticismo cuando este se absolutiza y se transforma en nihilismo.

Uno de los principales aportes de esta investigación consiste en mostrar que Wilde no propone una condena de la estética ni una restauración de la moral tradicional, sino una problematización profunda de la relación entre ética, estética e identidad. La novela no invalida el proyecto de la vida como obra de arte, pero sí advierte sobre los riesgos de su radicalización. En este sentido, el fracaso de Dorian no debe interpretarse como el fracaso del esteticismo en sí, sino como el fracaso de una concepción de la estética desvinculada de toda coherencia ética y de toda responsabilidad frente a las propias acciones.

Desde una perspectiva filosófica más amplia, el dandismo aparece como una experiencia límite de la modernidad. Por un lado, revela la potencia emancipadora de la auto-creación estética y la crítica a las normas morales heterónomas; por otro, pone de manifiesto la fragilidad de una ética fundada exclusivamente en la singularidad individual. La tensión entre libertad y responsabilidad, central en el pensamiento moderno, se expresa de manera particularmente intensa en la figura del dandi y en la historia de Dorian Gray.

Este trabajo permite, además, establecer un diálogo entre el esteticismo wildeano y reflexiones filosóficas posteriores sobre la vida como obra de arte. Autores como Nietzsche y Nehamas coinciden en señalar que la auto-creación exige una afirmación integral de la existencia y una coherencia entre acciones, carácter y valores. A la luz de estas reflexiones, puede afirmarse que el problema de Dorian no reside en su aspiración a vivir estéticamente, sino en su incapacidad para asumir las consecuencias de dicha aspiración. La vida estética, cuando se reduce a la apariencia y al placer inmediato, pierde su dimensión creadora y se convierte en una forma de evasión.

Finalmente, esta investigación confirma la vigencia filosófica de *El retrato de Dorian Gray* como una obra que plantea interrogantes fundamentales sobre la identidad, la libertad y los límites de la autoafirmación individual. En un contexto contemporáneo marcado por la estetización de la vida, la exaltación de la imagen y la búsqueda constante de experiencias intensas, la reflexión de Wilde adquiere una actualidad renovada. El dandismo, entendido como ideal moral y estético individual, sigue siendo un punto de partida fecundo para pensar los dilemas éticos de la modernidad tardía.

En conclusión, el dandismo no puede ser comprendido ni como una simple provocación ni como una propuesta ética cerrada. Se trata de una forma de subjetividad que abre un espacio crítico frente a la moral normativa, pero que exige ser pensada en relación con sus propios límites. *El retrato de Dorian Gray* muestra que la libertad estética solo puede sostenerse cuando se asume como una responsabilidad radical frente a la propia vida. De este modo, la obra de Wilde no ofrece respuestas definitivas, sino que invita a una reflexión filosófica que permanece abierta y profundamente debatible.

BIBLIOGRAFÍA

Barbey d'Aurevilly, J. (1845/2015), *Del dandismo y de George Brummel*. Madrid.

Baudelaire, C. (1863/1995), *El pintor de la vida moderna*. Librería Yerba. Murcía.

Bennett, M., Y (2015), *Philosophy and Oscar Wilde*. Palgrave Macmillan.

Foucault, M. (1975/2009), *Vigilar y castigar*. *El nacimiento de la prisión*. México: S. XXI, 2009.

---------- (1984/2005) *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Gagnier, R. (1991), *Idylls of the Marketplace: Oscar Wilde and the Victorian Public*. Scolar Press.

Nehamas, A. (1998), *El arte de vivir: Reflexiones socráticas de Platón a Foucault*. Valencia.

Nietzsche, F. (1882/2001, *La gaya ciencia*, Planeta.

Pater, W. (1873/2005), *El Renacimiento.* El Aleph, Madrid.

Wilde, O. (1891/2005), *El retrato de Dorian Gray*. Madrid.

----------(1891/2004), *Intenciones*. Taurus. Madrid.

Índice

Introducción

CAPÍTULO 1: El dandismo como construcción estética del sujeto moderno.

1.1. Modernidad, moral burguesa y crisis de la individualidad.

1.2. El dandismo: más allá de la moda y la extravagancia.

1.3. Autocreación y vida como obra de arte.

1.4. Ética estética y crítica a la moral tradicional.

1.5. Dandismo, subjetividad moderna y ambigüedad moral.

1.6. Relevancia del dandismo para la lectura de *El retrato de Dorian Gray*.

CAPÍTULO 2: Oscar Wilde y el esteticismo: arte, moral y provocación en la modernidad victoriana.

2.1. Oscar Wilde y el contexto cultural del esteticismo finisecular**.**

2.2. La autonomía del arte y la crítica a la moral victoriana.

2.3. Esteticismo y vida como obra de arte.

2.4. Ironía, paradoja y crítica cultural en la obra de Wilde.

2.5. Recepción crítica y controversia moral de *El retrato de Dorian Gray*.

2.6. Esteticismo, ética y ambigüedad moral.

2.7. Relevancia del esteticismo wildeano para el análisis de *Dorian Gray*

CAPÍTULO 3: El dandismo en *El retrato de Dorian Gray*: ética, estética y autodestrucción.

3.1. La figura de Dorian Gray como encarnación del ideal estético.

3.2. El retrato como símbolo de la escisión moral.

3.3. Lord Henry y la tentación del esteticismo radical.

3.4. Vida como obra de arte y negación de la responsabilidad.

3.5. Nihilismo estético y degradación del sujeto.

3.6. Autodestrucción y crítica interna al esteticismo.

3.7. El dandismo como experiencia límite de la modernidad.

Conclusiones

Bibliografía.